

«MADRUGADA DE VIERNES SANTO EN SEVILLA»

Con nostalgias de mi tierra extremeña.

UNA espesa cortina de nubes cubre el radioso centelleo en el luminoso azul de los pasados días.

Parece como si esta noche quisiera alianza con el dolor profundo que envuelve nuestra Semana Mayor ante la más fehaciente realidad del Gólgota.

La hora, dolorosamente triste, gime en copioso llanto.

En el templo y por calles adyacentes la muchedumbre arracimada fluctúa con impaciente duda. Se teme que debido a la lluvia los «pasos» suspendan la salida.

En la nave del suntuoso templo se espera por momento un abigarrado tumulto, que con las flamígeras lucécitas de los cirios y el intenso aroma de las flores, hacen casi difícil la respiración.

Nuestra Señora de la Esperanza, de rostro transfigurado de penas por el dolor de siete lacerantes llagas, descansa en su Trono alfombrado con lindos y olorosos claveles naturales.

Simétricamente dispuestos, los blandones chisporrotean tremolantes de impaciencia.

Se observan confidentes acuerdos y hasta nosotros, trascolada una frase nos llena de contento. Luego, las trompetas animan el anhelo que vibra en la expectante multitud que aguarda a su Virgen morena, a su Macarena guapa, que les hace el regalo de su presencia por las calles delineadas en un trazado ancestral de perenne tradición.

Unos hombres de atenazado rostro, fieles penitentes, a una orden, se disponen a hacerse con la rutilante carga.

Piadosas mujeres llevan a sus labios la fimbria del Manto, y dejan ósculos de amor y de fe.

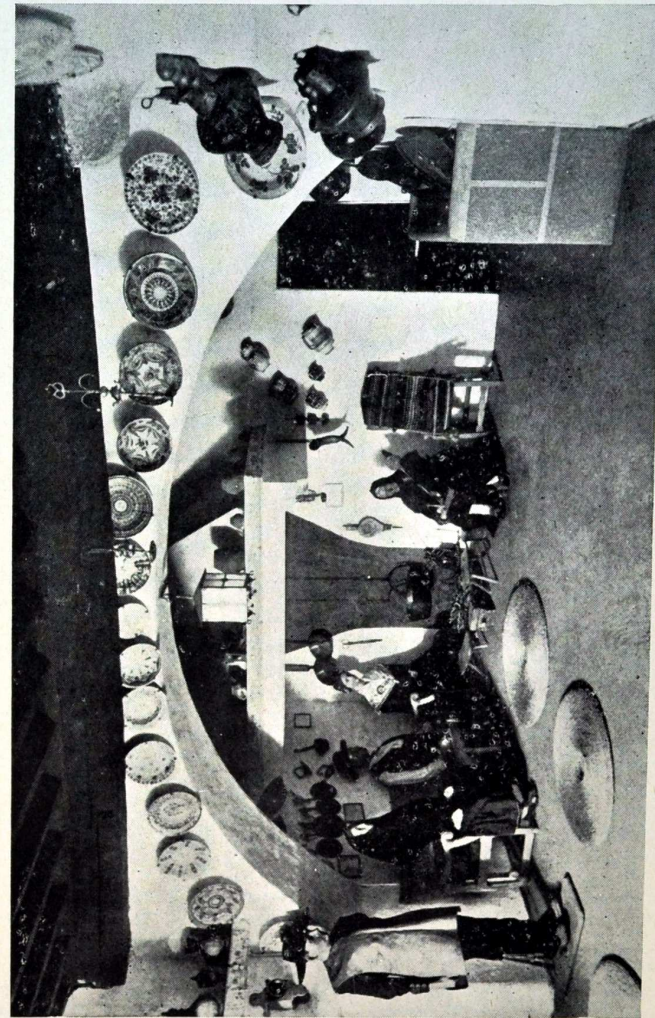
Ya los costaleros tresponen el pórtico del templo.

Apenas la venerada Imagen, majestuosa y bella, orlados los ojos de amargura, tendidos los brazos al vacío buscando la Sacrosanta huella del Hijo muerto, aparece, la muchedumbre prorrumpie en un cerrado palmoteo, haciendo patente el contento que les embarga.

La Virgen, por entre el vaho de lágrimas, deja entrever un amago de sonrisa, que al conglomerado le pone frenesí en el alma.

La lluvia ha cesado y el cortejo procesional camina bajo un palio de nubes negras.

A medida que los Monumentos se adentran por las calles, excitante en aroma de azahares, precedidos de penitentes cargados con



ALBUM EXTEMEÑO: Cáceres. Museo Provincial. Cocina extremeña

enormes cruces, símbolo de otros tantos poemas dramáticos, crece el gentío haciendo indescriptible el momento. Y es que la Macarena, que tan prodigiosamente tallara Roldán, es la Amada predilecta de Sevilla, porque es la que más fervor y más lágrimas arranca a los fieles y la que hace que la «saeta» vibre en el aire con agudo y sentido lamento.

Hay que mirarla, con qué primor la llevan, que parece propiamente transportada por invisibles y dilectos trovadores, ya que al vaivén, el tintineo de la plata y los borlones al rozarse con los varales semejan canciones que parecen poemas gloriosos, cantados por voces de inigualada hermosura.

MANOLA PEREZ DE PEREZ DE VILLAR

Sevilla, 1951.

AVISOS

Toda ciencia que no pueda reducir sus principios a la llaneza de una oración sustantiva, es de temer que no se funde en verdadera sabiduría.

Nunca se goza más de lo que poseemos que cuando se regala: es el crisol de la auténtica riqueza.

Antes de intervenir en una disputa, observa a los contendientes y conocerás su discreción. Muchas veces tu mejor respuesta será el silencio.

El recelo para con las teorías que abonan nuestro parecer y la generosidad para las que nos combaten, engendran un juicio equilibrado.

El depender de un necio, es el mayor sufrimiento para el hombre entendido; pero, si se impacienta, pierde el crédito de su sabiduría.

Cuando necesitamos prolijo discurso, para convencernos de la rectitud de nuestra conducta, temamos el descarrío.

Los reveses y trabajos son la mejor escuela del propio conocimiento. La fortuna de un día exagera nuestras perfecciones para muchos años.

La afectación del necio y el descuido del sabio indican, igualmente, falta de seso. Los desaciertos resaltan más en los que gozan fama de prudentes, que en los ignorados del vulgo.

PRUDENS